

El caso de las entidades filantrópicas norteamericanas

Evangelio de la riqueza

Por PETER FRUMKIN (*)

La literatura socialista, de los dos últimos siglos, insistió en la prédica acerca de las supuestas ventajas, de igualar por la fuerza a ricos y pobres. El justicialismo social, considerado repudiables la acumulación de grandes fortunas en manos de particulares. Algunos de los métodos propuestos, por el anticapitalismo militante, consistieron en aplicar tributos progresivos a las utilidades, impuestos sobre las herencias y gravámenes sobre los patrimonios.

Los políticos e intelectuales de izquierda, de acuerdo con estos procedimientos, demostraron desconocer las modernas tendencias migratorias. Los necesitados y los deseosos de mejorar su nivel de vida, abandonaron, en cuanto les fue posible, los países comunistas y naciones con legislación del trabajo y seguridad social avanzados, de los que eran originarios. El éxodo tuvo siempre como meta las sociedades en las que rige una mayor libertad de mercado y respeto a la propiedad privada.

Los datos de la experiencia fueron explícitos. Los sentimientos de caridad, florecen, en aquellos lugares en que impera el derecho a la acumulación de fortunas personales. La proclividad a la ayuda al prójimo, en cambio, decae con el auge del estado benefactor. La mayor parte de las instituciones filantrópicas de los Estados Unidos se fundaron sobre la base de la riqueza de individuos que fueron libres para ganar mucho dinero, sirviendo eficazmente a sus semejantes.

Las contribuciones voluntarias de los norteamericanos en favor de entidades religiosas, educativas, o del cuidado de la salud, superaron, en 1988, los 106 mil millones de dólares.

Los dividendos en efectivo, percibidos por los accionistas de todas las corporaciones estadounidenses, en el mismo año, no alcanzaron esa cifra.

La suma de 106 mil millones de dólares desembolsados por los norteamericanos en munificencia, excedió, también en 1988, al presupuesto federal de los Estados Unidos para la compra de bienes y el pago de servicios ajenos a los fines defensivos.

La generosidad privada, no obstante ser un medio poderoso para el bienestar social, no mereció, hasta el presente, el debido reconocimiento del mundo académico. Poco se recalcó, que el verdadero altruismo reside en su carácter espontáneo. La solidaridad compulsiva al igual que la enseñanza obligatoria, son

simples formas de desprendimiento con bienes ajenos.

Las fundaciones privadas invirtieron grandes sumas de dinero para promover innovaciones, cuyos resultados se tradujeron en los adelantos de las distintas ramas del saber, con sus repercusiones en la elevación del nivel de vida del género humano.

La incompreensión, respecto a la beneficencia, llegó a extremos increíbles. La fundación Rockefeller, al comenzar sus actividades, fue acusada por el ministro de Justicia del Presidente del partido republicano William Howard Taft (1909-1913) como "una conspiración peligrosa para perpetuar vastas fortunas".

La defensa activa y justificación moral de la beneficencia fue desarrollada por Andrew Carnegie. Su vida misma fue el mejor ejemplo de las oportunidades que ofrece el sistema de la libertad. Oriundo de Escocia, emigró hacia los Estados Unidos, donde comenzó su carrera como operario textil. Convertido, luego, en industrial metalúrgico, sus empresas llegaron a producir el 25% del acero norteamericano. Logró amasar una fortuna casi fabulosa, con las que fundó escuelas, museos, bibliotecas, caja de socorros para obreros, instituciones literarias, científicas y benéficas. En 1899, cuando contaba 64 años, dio a conocer un ensayo que tituló "Evangelio de la riqueza". Carnegie, sostiene en este folleto, que la facultad que detentan los ricos en disponer libremente de sus bienes, hacia los fines que consideran "moralmente correctos y prudentes", confirma la superioridad del sistema económico que hace posible el éxito empresarial.

Las inversiones filantrópicas —según Carnegie— fortalecen al capitalismo y si éstas son eficientemente realizadas, crean inmensas oportunidades para la competencia y el progreso en libertad.

Desde los tiempos de Carnegie, la filantropía creció a pasos agigantados. Lo atestiguan las innumerables nuevas fundaciones con objetivos diversos y el espíritu generoso de sus promotores. "Morir rico —decía Carnegie— es morir desgraciado". "Sólo a través de la filantropía los individuos de éxito ganan la admiración y respeto de las generaciones presentes y venideras". Libertad económica y filantropía son términos que van irreversiblemente unidos.

(*)De la "Foundation for Economic Education, Irvington-on-Hudson, New York. Trad. por Meir Zylberberg.